

CLARA HAMMERL Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO DE UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA RENOVADORA

Esperanza Bosch Fiol¹
Victoria A. Ferrer Pérez²
victoria.ferrer@uib.es

UNIVERSIDAD DE LAS ISLAS BALEARES

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2013

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2013

Resumen

En Pollença (una población costera del norte de la isla de Mallorca en España) surge hacia 1879 una experiencia educativa y financiera innovadora. Guillem Cifre de Colonya, joven adinerado, de ideología progresista y biografía compleja, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundó la Institució d'Ensenyament (Institución de Enseñanza) donde pretende, siguiendo el ideario de la ILE, aplicar una enseñanza integral, con objetivos psicoeducativos amplios, convirtiéndose, además, en el primer centro en implantar la coeducación en la isla. Simultáneamente, fundó una caja de ahorros para ayudar al alumnado a desarrollar su autonomía económica y racionalizar el uso del dinero. Las dos instituciones tuvieron mucha aceptación popular, y a la vez fuertes críticas tanto de los sectores políticos conservadores como

Abstract

In Pollença (a little village in the north of the Mallorca island, Spain) arises around 1879 an innovation experience in education and financial. Guillem Cifre de Colonya, a young wealthy, with progressive ideology and with a complex biography, linked to the Free Institution of Education (ILE), founded the «Institució d'Ensenyament» (Education Institution) which aims, following the ideas of the ILE, to implement an education with integrated, comprehensive and psycho-educational purposes, becoming also the first center to introduce co-education on the island. Simultaneously, he founded a savings bank to help students develop their economic autonomy and rationalize the use of money. The two institutions were very popular, yet they receive strong criticism from both conservatives and political sectors of the Catholic Church itself.

1. Doctora en psicología. Profesora Titular de Psicología Básica de la Facultad de Psicología de la Universitat de les Illes Balears. Investigadora principal del grupo de investigación «Estudios de género» dicha universidad.
2. Doctora en psicología. Profesora Titular de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universitat de les Illes Balears. Miembro del grupo de investigación «Estudios de género» dicha universidad.

de la propia Iglesia Católica. En este trabajo centraremos la atención en su esposa, Clara Hammerl, maestra alemana, que colaboró activamente con su marido en ambos proyectos, y que tras el suicidio de éste, en 1908, siguió adelante con ellos.

In this paper we will focus on his wife, Clara Hammerl, German teacher, who actively collaborated with her husband in both projects, and that after his suicide in 1908, she went ahead with them.

Palabras claves: Genalogía; Historia de la Educación, Historia de la Instrucción, Profesores.

Keywords: Genealogy; History Education, History Instruction, Teachers.

I NTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos forma parte de un proyecto más amplio y ambicioso, que incluye, entre otros un trabajo anterior sobre Hildegart Rodríguez (Bosch y Ferrer, 2011), y que pretende visibilizar y analizar la vida y obra de mujeres cuyas trayectorias vitales trascurrieron, por motivos diversos, en escenarios complejos, en algunos casos claramente hostiles, pero que, a pesar de todo, consiguieron dejar algún tipo de huella, siendo a la vez transgresoras y polémicas, y, a menudo, incomprendidas. Aunque de algunas de ellas dispongamos todavía de poca información (como es el caso de Clara Hammerl, que centra este artículo), este es precisamente nuestro reto, ya nos parece importante desarrollar este proceso de visibilización ocupando nuevos espacios en la construcción de una genealogía feminista.

Cabe recordar que el papel jugado por las mujeres a lo largo de la historia está siendo en los últimos años motivo de investigaciones y debates, principalmente desde los estudios de género y feministas. Son ya muy abundantes, tanto en cantidad como en calidad, los textos de los que disponemos que dan presencia y voz a muchas mujeres que, por el simple hecho de serlo, quedaron relegadas al anonimato, siendo sus hazañas (en los ámbitos que sea) o bien simplemente ignoradas o atribuidas a sus compañeros varones.

Nuestra aportación en este sentido se centra en mujeres que, como ya hemos dicho, se movieron por terrenos resbaladizos, a veces por su propia personalidad, a veces por el tema que trataban (en el campo de la psicología o la psicopedagogía por ejemplo), muy a menudo por las dos cosas a la vez.

En este trabajo nos centramos en Clara Hammerl, la esposa de Guillem Cifre de Colonya. En este sentido, cabe remarcar que una primera aproximación a la vida y obra de esta mujer fue presentada en el marco del XXV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Psicología (Bosch y Ferrer, 2012).

Guillem Cifre de Colonya fue un joven adinerado, de ideología progresista y biografía compleja, muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza (ILE), a cuya creación asistirá y que contará con la amistad y confianza de Francisco Giner y Nicolás Salmerón. En dicha Institución impartió clases altruistamente como profesor auxiliar.

En Madrid conoció a quien sería uno de sus grandes amigos, confidente y consejero coincidiendo plenamente con él, tanto desde el punto de vista ideológico como educativo, Manuel Bartolomé Cossío.

Cifre fundará en 1879 la llamada «Institució d'Ensenyament» de Pollença en la que pretende, siguiendo el ideario de la ILE, aplicar una enseñanza integral, con objetivos psicoeducativos amplios, fomentando una educación no sólo memorística, que aliente el contacto con la naturaleza y que prefiera los juegos a los castigos, convirtiéndose, además, en el primer centro en implantar la coeducación en la isla. Su alumnado estaba compuesto, mayoritariamente, por hijos e hijas de humildes campesinos y jornaleros, así como también abrió las puertas de su centro a la enseñanza de adultos. Esta apertura a las personas humildes junto con la práctica de la coeducación constituyen, de hecho, las características distintivas de la institución fundada por Cifre con respecto a la ILE (Garcerán, 2005).

Casi al mismo tiempo, en 1880, Cifre fundó una caja de ahorros para ayudar al alumnado a desarrollar su autonomía económica, enseñando a los niños y niñas a racionalizar el uso del dinero. Su idea era fomentar el ahorro, combatir la usura y facilitar el acceso de los labradores a la propiedad de la tierra. Este proyecto ha permanecido hasta nuestros días y hoy es la *Caixa d'Estalvis Colonya*, una de las dos únicas cajas de ahorros que han sobrevivido a la grave crisis financiera que ha azotado España en estos últimos años, y que, en medio de todo este proceso, ha sabido mantener el espíritu de su fundador.

La llegada de Clara a finales del siglo XIX al pequeño pueblo costero de Pollença, sumó nuevos elementos de rechazo a los ya existentes hacia la labor educativa regeneradora de su marido. No aceptaron el hecho de que fuera extranjera, luterana y que realizara tareas impropias para una mujer. Pese a chocar con todos y cada uno de los prejuicios sociales, Clara se implicó en los proyectos de su marido, creyendo firmemente en la educación como vehículo para lograr la liberación de las clases menos favorecidas.

Tras el suicidio de su esposo, en 1908, Clara decidió seguir adelante con sus proyectos, convirtiéndose ese mismo año en la primera directora de una entidad financiera en España: *Colonya, Caixa d'Estalvis de Pollença*. Dirigió esta entidad financiera durante 8 años.

Por otra parte, las actividades de la escuela se mantuvieron hasta 1936, año en que, debido al estallido de la guerra civil y a la fuerte represión franquista vivida en el pueblo de Pollença, fue cerrada. Antes de todo esto Clara, empujada por la soledad, acabó viviendo en Argentina con su hija hasta en 1933, fecha en la que murió, a la edad de 75 años.

EL ESCENARIO: MALLORCA A FINALES DE SIGLO XIX

El siglo XIX empezó con la guerra del Francés (1808-1814), contra la invasión napoleónica, y aunque las Islas Baleares no la padecieron directamente esta circunstancia sí tuvo importantes consecuencias allí, como fueron la llegada de un gran número de refugiados.

Por otra parte, la vigencia de la Constitución de Cádiz de 1812 provocó también en la isla las primeras luchas entre los liberales y los absolutistas, que marcarían la centuria.

Con el triunfo de los liberales a partir de 1833 se puso en marcha una reforma administrativa: se crearon las provincias; las políticas centralistas se reforzaron, con el uso del castellano como lengua oficial dentro de un estado unitario; se suprimieron las instituciones del Antiguo Régimen; se potenció la propiedad privada; y se consolidó un régimen parlamentario con sufragio por censo y división de poderes.

Avanzado el siglo el desconcierto social y las nuevas clases obreras que daban su apoyo a partidos más progresistas provocaron el llamado sexenio revolucionario (1868-1874) que tuvo su punto álgido en la Primera República entre 1873 y 1874.

Su fracaso supuso el retorno de la monarquía en la figura de Alfonso XII y el inicio del período político, conocido como la Restauración, marcado, entre otras cosas, por el desarrollo del caciquismo y la alternancia política entre el partido conservador y el liberal.

El mallorquín Antonio Maura, presidente del Gobierno en diversas ocasiones, fue una de las figuras importantes de este periodo.

Si nos centramos en el campo mallorquín, lugar donde se desarrolla buena parte de la historia que nos ocupa, durante el siglo XIX se van produciendo una serie de cambios que dieron como resultado la parcelación de parte de la propiedad aristocrática y de los bienes comunes y religiosos a través de las desamortizaciones.

La parcelación provocó el aumento de las explotaciones familiares. Los nuevos propietarios, que cultivaban su propia tierra y tenían un mayor interés en hacerla más productiva, empezaron a diversificar la agricultura para extraer un mejor provecho de la tierra. Esta mejora agraria se puede considerar como una de las causas del aumento de la población de Mallorca durante el siglo XIX.

El primer cultivo que tuvo una fuerte expansión fue la viña, que se extendió por toda la isla después de que la filoxera acabara con la viticultura francesa, hasta que a finales de siglo la recuperación del sector vitícola francés y la llegada de la enfermedad a Mallorca hizo entrar en crisis al sector y sumergió a la isla en una fuerte crisis. Entonces se expandirán los cultivos de la almendra, la higuera y el algarrobo.

Simultáneamente, se produce una cierta industrialización basada en pequeños talleres que irán evolucionando hacia fábricas que utilizaban la máquina de vapor. La producción se centró en el textil, la transformación de productos del campo y posteriormente en el calzado.

Será en este contexto cuando el pequeño Guillem Coll, hijo de una familia de payeses, reciba un golpe de suerte que cambiaría su destino. Su familia arrendaba Colonya, la finca de una de las grandes familias de Pollença cuyos orígenes conducían directamente al desembarco de Jaume I. El señor, Guillem Ignasi Cifre de Colonya O’Ryan, sin descendencia propia, decidió hacer heredero de todos sus bienes al joven Guillem Coll, a cambio éste debía aceptar dos condiciones: cambiarse el apellido y estudiar una carrera. Evidentemente, aceptó. El joven pasó a llamarse Guillem Cifre y a los 17 años embarcó rumbo a la Península para estudiar en Madrid.

La extensa biografía sobre Guillem Cifre, del historiador mallorquín Pere Salas Vives (1999) narra de manera exhaustiva cómo se forja la personalidad de este joven cuya vida da un transcendental vuelco al ser depositario de la gran fortuna y las elevadas expectativas de quien le hizo heredero, personalidad que iría ensombreciéndose con el tiempo, llegando a presentar los altibajos emocionales que al final acabarían con su vida.

GUILLEM CIFRE Y *L’INSTITUCIÓ D’ENSENYAMENT DE POLLENÇA*

Como nos recuerda Puigserver Miralles (1984), el pensamiento krausista aparece en Mallorca a través de la experiencia institucionalista que llevaron a cabo Guillem Cifre y Alejandro Rosselló, en el pueblo de Pollença el primero y, posteriormente, en la ciudad de Palma el segundo. Tiene su origen, naturalmente en la Institución Libre de Enseñanza, en cuya creación Guillem Cifre había participado y donde había tejido sólidas amistades.

La fe en el papel regenerador de la educación era total, en palabras de Alexandre Rossello (1904):

«lo que no se haga metódicamente sobre la base de la educación ha de bambolearse y ha de derrumbarse, porque un país ineducado, un país de analfabetos, no puede ser nunca un país de ciudadanos libres» (p. 5)

Así pues, Guillem, amigo de Giner de los Rios y de Nicolás Salmerón, y profesor auxiliar de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) durante sus años en Madrid, creó en 1879 la Institució d'Ensenyament de Pollença, la escuela Colonia de Pollença: modélica, para todo el mundo, integral, con métodos y asignaturas nuevas, coeducativa y laica, volcada en la naturaleza.

Sólo un año después, en 1880, y como alternativa a la usura, al caciquismo y a la pobreza endémica, tan arraigada entre sus paisanos, creó la *Caixa d'Estalvis Colonia*.

Así, la *Escola de Colonia* se convertirá en la primera experiencia pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) fuera de Madrid y pionera de la escuela mixta en España.

Pere Salas (1999) cuenta como Manuel Cossío, pedagogo krausista y buen amigo de Guillem Cifre de Colonia, después de visitar el centro de enseñanza recién estrenado, construido bajo los criterios educativos más avanzados, visiblemente impresionado, exclamó: «¡*Esto es Europa!*».

Precisamente Europa era el gran referente para todos estos pedagogos avanzados e idealistas. Por este motivo eran frecuentes los viajes a diferentes ciudades europeas para impregnarse de los aires renovadores y de libertad y ponerse al día sobre otras iniciativas pedagógicas renovadoras. Será en uno de estos viajes, concretamente en uno a Berlín, donde Cifre de Colonia, se enamorará de su profesora de alemán, Clara Hammerl, con quien se casó en 1889.

La gran preocupación y compromiso social y político de Cifre de Colonia se explica, en parte por su propio origen, del que ya hemos hablado, ya que él mismo proviene de los estratos humildes de la sociedad.

Pero volvamos a la Escuela de Pollença. El reglamento interno de la Institución constaba del siguiente articulado (Colom y Díaz de Castro, 1976 p. 25):

1. La escuela será mixta y estará dividida en tres secciones, admitiéndose alumnos desde la edad de cuatro años.

2. Se dará la instrucción primaria procurando hacerla lo más extensiva posible y concediendo siempre capital importancia a la parte educativa.
3. El curso ordinario comenzará el 1 de Octubre y terminará el 30 de junio, siendo las horas de clase por la mañana tan solo de 8,30 a 12. Cada clase durará tres cuartos de hora con descansos intermedios de quince minutos.
4. Se darán clases nocturnas para adultos durante el curso desde el 15 de octubre hasta el 30 de abril.
5. Para ser admitido, el alumno deberá ser presentado por los padres y en su defecto por los tutores.
6. Los profesores reunidos en junta semanal juzgarán de la conducta de los alumnos, cuyo juicio participarán los padres o tutores.
7. Los profesores serán totalmente libres en la exposición de la enseñanza, procurando seguir, en todo lo posible, el método intuitivo.
8. Queda prohibido todo castigo corporal, y se recomienda al profesor estrato más afectuoso con los alumnos.

Este reglamento está fechado en Pollensa el 14 de noviembre de 1879, y firmado por Guillem Cifre, antes Coll.

Obsérvese como este reglamento interno está redactado sólo tres años después de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid (el 29 de octubre de 1876).

CLARA HAMMERL: UNA MUJER VALIENTE EN UN TERRITORIO HOSTIL

Como nos recuerda Pilar Ballarín (1989), la mayor parte de las iniciativas para reformar la educación tradicional de las mujeres en España no se producirán hasta después de la Revolución de 1868, en que la labor de los krausistas conseguirá interesar a la opinión pública sobre el tema.

Así, por ejemplo, Concepción Arenal había escrito en 1861 su obra *La mujer del porvenir* en la que rechazaba las tesis de Gall sobre la inferioridad intelectual constitucional de las mujeres, y defendía que no había pruebas a favor de estas tesis mientras que sí las había para demostrar que dicha inferioridad se basaba en la nula o muy deficitaria educación recibida por las niñas. Sin embargo, este libro no se publicó hasta la Revolución de septiembre de 1868, en el mismo momento en que los krausistas creaban un ambiente de preocupación por la educación de las mujeres, la llamada «cuestión femenina».

Las iniciativas del Krausismo (difundidas en España a partir de 1850) y de la Institución Libre de Enseñanza (1875) buscaban un avance en la educación, la enseñanza y la cultura femenina y fue en el ámbito de la educación donde lo lograron en mayor medida, aunque el modelo varió poco y en las escuelas se siguieron transmitiendo pautas de comportamiento basadas en la función doméstica de la mujer. De hecho, incluso los krausistas e institucionalistas, implicados teóricamente en la igualdad de enseñanza entre hombres y mujeres, proponían unos programas pedagógicos que carecían de fines igualitarios, y para ellos la mujer debía ser instruida en tanto en cuanto «ayuda al hombre a educar a sus hijos». En torno a 1870, el movimiento regeneracionista insistió en esa misma idea, planteando la necesidad de una mujer instruida y mejor preparada con objeto de poder desarrollar mejor las tareas de esposa y madre (Bosch y Ferrer, 2003). En este sentido la educación de las mujeres tendría un sentido para los otros, más que para sí misma.

Aunque las corrientes de renovación pedagógica impulsadas desde la Institución Libre de Enseñanza sí tuvieron repercusión en las Escuelas de Maestras y en la formación que éstas recibían, este avance tuvo un efecto limitado en la formación de las niñas que, al menos en algunas grandes ciudades, estaba básicamente en manos de la Iglesia. Cabe, en este sentido, recordar que desde el concordato de 1851 con la Santa Sede, la Iglesia tendrá una gran influencia en la educación de las niñas españolas al entenderse que en su caso es fundamental una educación religiosa y moral.

En este contexto, y en un pequeño pueblo de una pequeña isla, aparecerá una mujer de apariencia extranjera, muy alta, muy rubia, casi blanca, que llama poderosamente la atención y a la que pronto llamarán «*La dona més gran de Mallorca*» (la mujer más grande de Mallorca) (Llabrés y Salas, 2008-2009). Es Clara Hammerl (Alemania, 1858- Argentina, 1933).

Clara nació en la ciudad prusiana de Bromberg, hija de Friedrich Hammerl y de Emma Müller, matrimonio de la pequeña burguesía, lo cual permitió que la mayor de sus hijas, Clara (que tenía una hermana dos años menor llamada Marie Ida Bertha) pudiese cursar estudios superiores.

En 1885 la madre y las hijas se trasladan a Berlín (el padre ya había fallecido). Posiblemente este traslado coincide con el inicio de la vida laboral de Clara como maestra de idiomas, como forma de colaborar en la economía familiar .

Según los historiadores Fanny Llabrés y Pere Salas (2008-2009), Guillem Cifre y Clara se conocieron en 1887, año en el que Cifre asistió a unos cursos en la Universidad de Berlín, y acudió a unas clases de alemán, cuya profesora era Clara.

Posiblemente, Guillem compartió con entusiasmo sus proyectos de regeneración educativa y social con su profesora, y ésta, de quien desconocemos cuál podía ser su ideología o la de su familia hasta el momento, quedó fascinada por ambas cosas, el alumno y sus proyectos.

La relación entre ambos se mantuvo a distancia hasta que Manuel B. Cossio, gran amigo del mallorquín como ya hemos comentado, le animó a que diera un paso al frente y se comprometiera con la joven.

Así lo explica Guillem Cifre a su maestro y consejero Francisco Giner:

«Efecto de varias causas, permanecí todo el año en un estado de duda y vacilación que produciendo la intranquilidad consiguiente no permitía trabajar y cumplir bien con mis deberes resistiéndose de ello la modesta obra que me está encomendada. Figúrese cuánto habré sufrido. Marché a Barna deseoso de salir a todo trance de aquel aniquilamiento y postración; me sentí aliviado entre los brazos de Manolo y al penetrarse este del estado en que se encontraban mis relaciones con Clara, me invitó y resolvimos el viaje a Berlín; determinación que bendeciré toda mi vida, porque mi nueva entrevista con Clara ha disipado todas las nubes que mi fantasía iba formando y amontonando, dejándome ver el Cielo, al asegurarme un porvenir hermoso y lleno de ideal que realizar. Soy feliz hoy D. Frco porque tengo la convicción de haber encontrado la muger [sic] que debe ser mi compañera, entrando como poderosa auxiliar y llevando la nota sonriente a la obra que ha de ocupar como objeto principal el resto de mi vida» (BAH, Caixa 4. Carta de Guillem Cifre de Colonia a Giner de los Rios 15-8-1888).

FINALMENTE SE CASARÁN CIVILMENTE EL 7 DE OCTUBRE DE 1889

El proyecto de Guillem Cifre de Colonia, secundado por Clara y un pequeño grupo de colaboradores, era, como ya se ha dicho, combatir el analfabetismo y el caciquismo que subyugaban a las clases más humildes de Pollença, mediante la educación y los préstamos económicos a bajo interés. Así fundan la *Escola de Colonia* y la *Caixa d'Estalvis de Pollença*, dos entidades sociales tan innovadoras como polémicas para su época, que levantaron una oposición desmesurada entre los sectores conservadores y eclesiásticos de la isla.

Cuando Guillem Cifre muere, en 1908, Clara demuestra su compromiso con los ideales krausistas, ya que, en vez de volver a su tierra, se queda en Pollença (donde recordemos que nunca fue bien aceptada) y toma el relevo en la escuela y el banco, lo que la convierte en la primera mujer de España que dirige una institución financiera. Todo esto sin olvidar su implicación en la educación de sus hijos: Guillem y Antonia. La religión luterana (de la que con el tiempo también se distanciaría), sus ideas avanzadas, el hecho de ser extranjera y, sobre todo, sus actividades profesionales, e incluso sus costumbres cotidianas, muy chocantes para una mujer de la época, no hicieron que su vida fuera fácil, y sus paisanos de adopción nunca la acabaron de aceptar. En este sentido los historiadores Llabrés y Salas (2008 - 2009) hablan de una «leyenda negra».

No obstante, la firmeza de su carácter y su perseverancia junto con un grupo de profesores consiguió prolongar la actividad de la escuela hasta 1936. Colom y Diaz de Castro (1976) recuerdan algunos de sus profesores, como la propia Clara Hammerl, el sr. Bestard, D. Angel Morado o D. Antonio Cifre Suau.

Tras la caída de la II República ya no se podrá llevar a cabo ningún proyecto pedagógico moderno.

Clara no será testimonio de este final, puesto que el suyo propio le había sobrevnido en Argentina en 1933.

La *Caixa de Colonya*, como ya se ha comentado, pervivirá en el tiempo y mantendrá el espíritu de su fundador. De hecho, hoy en día sigue siendo una pequeña, pero saneada y activa caja de ahorros que conjuga la actividad económica con la ética, la solidaridad y la responsabilidad social empresarial.

MUERTE DE GUILLEM CIFRE: CAE EL TELÓN SOBRE CLARA

Tras la muerte de Guillem Cifre, la bibliografía sobre sus dos grandes obras, la pedagógica y la entidad bancaria, disminuye notablemente. La arrolladora potencia de su personalidad, con todos sus claro-oscuros, su compromiso con los más débiles y por ende, su compromiso político, la lucha titánica que mantuvo contra los poderes fácticos en un remoto lugar de una pequeña isla del mediterráneo lo convierten casi en un mito, pero apenas queda luz para enfocar a la que fue no sólo su compañera, sino también la continuadora de su obra, con el mérito añadido de que para ella el compromiso no estaba ligado al amor a una tierra, puesto que no sólo no era la suya, sino que se le demostraba cada vez que era necesario, que no era bien recibida... y sin embargo resistió.

Resulta fascinante hacerse una imagen de la personalidad de Clara, toda la documentación consultada coincide en su carácter «prusiano»: disciplinada, austera, gran trabajadora, posiblemente, un tanto autoritaria, ferviente defensora de la vida sana y de la higiene (tema que podríamos decir que casi le obsesionaba), y todo ello en una sociedad donde la limpieza no era precisamente uno de sus valores. Este carácter posiblemente no ayudó a su eficaz integración en una sociedad donde se la miraba no sólo con rechazo, sino con clara extrañeza. Años después, su hijo lo rememora así:

«Grande debió haber sido su amor a mi padre cuando uno podía adivinar lo que tuvo que sufrir durante sus primeros años en Pollensa, donde era casi criminal en aquellos tiempos el no ser católico; donde se hablaba una lengua extraña [el catalán] y donde la suegra no era exactamente cariñosa y grande su amor para los pollensines que supieron apreciarla» (Correspondencia entre Antonio J. Colom y Guillem Cifre Hammerl, citada en Llabrés y Salas, 2008 – 2009).

Cabe reconocer, que si bien es verdad que al llegar a Mallorca no hablaba catalán, pronto lo aprendería. Y otro dato más añadido a sus «excentricidades» ninguno de sus hijos fue bautizado.

En 1900, otro golpe familiar vino a desestabilizar la vida del matrimonio: la muerte de su hija Emma de cinco años de edad (otra hija anterior, que llevaba el mismo nombre, había fallecido unos años atrás con apenas unos meses de vida).

El fallecimiento de la pequeña agravó los síntomas depresivos de su marido, ya manifestados tiempo atrás, todo ello unido a serios problemas económicos, provocados al haber avalado Guillem Cifre a un viejo amigo suyo que no pudo hacer frente a su deuda.

En estos momentos la fortaleza de Clara jugó nuevamente un papel fundamental, poniéndose al frente de todos aquellos proyectos que su compañero, por sus cada vez más graves problemas de salud, tiene que abandonar.

Finalmente, el 4 de julio de 1908 Guillem Cifre se suicidó en Lyon (Francia).

Nos podemos imaginar lo que este duro golpe significó para Clara, pero nuevamente surge el perfil de mujer fuerte y disciplinada que se pone al frente del hogar y de los proyectos educativos y financieros que había compartido con Guillem Cifre, sin olvidar la administración de su maltrecha

economía familiar. Nuevamente serán los historiadores Llabrés y Salas (2008 – 2009) quienes recogen sus palabras:

«... por desgracia tuve que descuidar a los dos hijos demasiado. Pero me era imposible darles las clases necesarias o hacer excursiones con ellos. Hasta en los domingos tuvieron que quedar solitos en casa, como no puedo faltar aquel día en la caja, estando el subdirector desde un mes en San Hilario. Tengo mucha satisfacción viendo como las cajas marchan bien, gozando la confianza del Pueblo y resistiendo vigorosamente á los ataques de los neos. Estos días pienso ir a Palma, á conferenciar con Comas i Parrell, si había la posibilidad de que venga una persona á Pollensa á hacer escuela. Tenemos dos jóvenes, los cuales, alumnos de Guillermo, quieren ayudar en dar clases á los párvulos y medianos; siempre en el sentido de mi marido. No será todo lo mismo, pero será algo, y pueda que se desarrolle para una escuela que corresponde a lo que se necesita aquí (...）」 (BAH, Caixa 16. Carta de Clara Hammerl a Giner de los Rios de 8-9-1908).

Queda claro en estas líneas, dirigidas a Francisco Gines, la evidencia de la relación del matrimonio con otro gran pedagogo mallorquín, padre a su vez de Margalida Comas Camps, mujer excepcional dentro del campo de la educación. Nos referimos a **Gabriel Comas Ribas** (Esporles, Mallorca, 1864 – Barcelona, 1942), próximo a la Institución Libre de Enseñanza, relacionado con Francisco Giner de los Ríos, con Manuel Bartolomé Cossío y con el propio Guillem Cifre de Colonya, y que llevó a cabo una importante labor de renovación pedagógica que se refleja en los numerosos libros que publicó. Sus hijas, Margalida incluida, fueron maestras, y su hijo, Joan Comas Camps (Alaior, Menorca, 1900 – Mèxic, 1979), fue pedagogo y antropólogo, militó en el PSOE y durante la guerra civil fue nombrado secretario general de la Dirección General de Enseñanza Primaria y agregado a la Subsecretaría de Propaganda del Ministerio de Estado.

Por su parte, Margalida Comas Camps (Alaior, Menorca, 1892 – Exeter, Reino Unido, 1972) fue una gran científica española del siglo XX que desarrolló una importante labor en la introducción de la didáctica de las ciencias en España. Cursó estudios de magisterio en Mallorca y se licenció en Biología en la Universidad de Barcelona en 1928. Fue una de las primeras licenciadas en Biología de España y amplió los estudios en París y Londres, hasta que se doctoró en Ciencias. Al estallar la Guerra Civil, era la única

profesora en la Sección de Biología infantil y Metodología de las Ciencias de la Naturaleza en la Universidad de Barcelona. Pocos meses más tarde, tuvo que exiliarse a Inglaterra y en 1942 fue contratada como profesora de Ciencias de secundaria en una de las escuelas inglesas más innovadoras del momento, la Dartington Hall School, donde permaneció hasta su jubilación en 1959.

EL FINAL DE CLARA: LA SOLEDAD Y LA BÚSQUEDA

Volviendo a Clara, en sus últimos años, una vez liberada de sus obligaciones en la tierra de su marido, se centró en la educación de sus hijos, motivo por el cual recorrió diferentes ciudades tanto españolas como extranjeras, incluidos los EEUU donde finalmente su hijo, ya adulto, se afincaría.

Más difícil fue su relación con su hija Antonia, no sólo por las decepciones que ésta le ocasionó en relación a los estudios, sino por los graves enfrentamientos entre ambas motivados por el rechazo de la madre a todos los pretendientes de su hija. Hasta que, finalmente en una fecha situada, posiblemente entre 1916 y 1917, ésta y su novio parten hacia Barcelona, donde se casan, ella reclama la parte de la herencia paterna y siguen rumbo a Rosario (Argentina). Al parecer Clara quedó profundamente dolida y también sola, y se centró, por poco tiempo, en su hijo pequeño Guillem (Llabrés y Salas, 2008 - 2009).

Con el tiempo Clara y Antonia vivirán un cierto acercamiento, difícil y nunca completo del todo, agravado por los problemas económicos de la hija (unidos a los suyos propios), tras distintos avatares, Clara y la familia de su hija conviven en el pequeño pueblo argentino de Rufino, lejos de todo lo que esta excepcional y también extraña mujer amó. Murió en 1933. Cae definitivamente el telón.

No podemos ni imaginar lo que debía pasar por la cabeza de esta mujer de formación prusiana, a la que, como ya hemos dicho, nunca renunció; cómo comulgó con los ideales de su marido mas allá de la muerte de éste; cómo luchó; y cómo debió sufrir.

En una entrevista a su ya entonces octogenario nieto Guillermo Rotger Cifre de Colonya, éste recuerda cómo su abuela materna era una mujer de carácter muy fuerte acostumbrada a mandar, y cómo en los años vividos en Argentina no hablaba nunca de Pollença. Desgraciadamente Clara no escribió ni diarios ni memorias que nos permitan desvelar todas estas incógnitas (o si lo hizo no son conocidas). Sin embargo, en nuestra opinión, y a la vista de la información de la que disponemos su papel en

los proyectos de Guillem Cifre fue mucho mas allá del tópico de «una gran mujer detrás de un gran hombre», y fue la gran mujer sin cuya aportación, energía y compromiso político y social posiblemente no hubieran sido posibles los logros de su marido.

Y, sin embargo, su figura y su trabajo han quedado oscurecidos por el paso del tiempo y por el olvido. Trabajos como el de Rafael Garcerán (2005) titulado «La herencia institucionista y la enseñanza activa en Mallorca» constituirían un claro ejemplo de ese olvido cuando al exponer lo ocurrido tras la muerte de Guillem Cifre no mencionan el papel jugado por la que fue su esposa en la continuación de su trabajo:

«La I.L.E. de Pollença que se creó en 1879, y que representa la primera experiencia de Pedagogía Progresista y radicalmente liberal en las islas, perdura hasta 1936, a pesar de la muerte de Guillén Cifre en 1908 en Lyon; ello hace que se considere después de la primera experiencia institucionista, la más larga de España» (Garcerán, 2005, p. 58).

Clara Hammerl fue, sin duda, una mujer excepcional en territorio hostil.

Las autoras de este trabajo somos conscientes de que existen innumerables incógnitas y zonas oscuras en su biografía. Durante mucho tiempo ha sido la arrolladora personalidad de Guillem Cifre quien ha ocupado todo el interés, llegando a ser considerado como un «santo que no iba a misa», algo así como un santo laico. Por el contrario, se ha analizado poco la vida (antes, durante y después de su matrimonio) de Clara Hammerl. Sin embargo, y a pesar de esas lagunas, consideramos relevante incorporar su nombre a la indispensables genealogías feministas, tanto a nivel local como internacionalmente y, mientras tanto, seguir buscando más información que perfil de una manera más nítida los rasgos de esta gran mujer, pionera en muchos aspectos, valiente, sin duda, pero quizás también atormentada, y en los últimos años de su vida, abandonada a su propia soledad. Es nuestra intención seguir en la búsqueda de datos, mientras tratamos de que, al menos, su nombre y su contribución comiencen a ser conocidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenal, C. (1868/1993). *La mujer del porvenir*. Madrid: Castalia. Instituto de la Mujer.
- Ballarín, P. (1989). La educación de la mujer española en el siglo XIX. *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, 8, 245-260
- Bosch, E., y Ferrer, V. (2011). Mujeres en escenarios complejos: el caso de Hildegart Rodríguez. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 37(16), 207-220.
- Bosch, E., y Ferrer, V. (2003). Sobre la supuesta inferioridad intelectual de las mujeres: el caso de las teorías frenológicas en el siglo XIX. *Clepsydra*, 2, 119-136.
- Bosch, E., y Ferrer, V. (2012). «L'Institució d'Ensenyament» de Pollença: el papel de Clara Hammerl. *Libro de Resúmenes del XXV Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Cerda, E. (2008). Gillem Cifre de Colonya estaria orgullos de l'evolució de les seves obres. Entrevista publicada en *Diari Balears* el 12 de septiembre. Disponible en: <http://www.mallorcaweb.net/cifredecolonya/pagines/noticies.html> [el 23 de febrero de 2012].
- Colom, A., y Diaz de Castro, F. (1976) El fracaso del krauso-institucionismo en Mallorca. *Mayurqa*, 16.
- Llabrés, Fanny y Salas, Pere (2008-2009). Clara Hammerl. *Anuari. Ajuntament de Pollença*, 13.
- Puigserver Miralles, A. (1984) La experiencia krausista mallorquina: Ética y reformismo social. *Taula. Quaderns de Pensament*, 4, 65-72.
- Rosselló, A. (1904). *Reformas en la Instrucción Pública*. Discurso pronunciado en el congreso en la sesión del día 29 de octubre de 1904. Imprenta Tous.
- Salas Vives, P. (1999) *Guillem Cifre de Colonya. Un sant que no anava a missa*. Pollença: El Gall Editor.